

CONCLUSIONES ENTREVISTAS CIDADE-RURAL. S2D

Podemos extraer, en cuanto a la caracterización general del campo y la ciudad, que en el primer caso, la sociabilidad y la comunicación —en especial la oral— son mayores y más cercanas, mientras que, en zonas urbanas, se aprecia una mayor impersonalidad e independencia. Sin embargo, en ambos ámbitos se avanza hacia esto. Las mejoras en el acceso a la información inciden en un avance hacia independencia y frialdad, al contacto comunicativo efímero y a una menor incidencia de tratamientos formales.

Tanto en la ciudad como en el campo se ha avanzado en las relaciones personales. En el ámbito de la mujer, ha descendido la autoridad, entonces absoluta, del padre de familia, y se ha incrementado notablemente la libertad de los hijos. Estos últimos gozan ahora de mayor autosuficiencia, y en la mayor parte de los casos no se introducen en el mundo laboral a edades tempranas, como era costumbre, especialmente en las zonas rurales, hasta el siglo pasado. El trabajo en la infancia y adolescencia propiciaba la adopción de una mentalidad de adulto de manera precoz, se adquiría una responsabilidad, con lo que el modo de relacionarse con el resto de la familia y el entorno se volvía más maduro. No es, a nuestro parecer, un giro necesariamente negativo, ya que la infancia tiene su propio desarrollo comunicativo, pero sí es un cambio notable con repercusión en el modelo familiar, ya que las nuevas generaciones, en general, se acomodan más fácilmente.

En cuanto a la construcción del núcleo familiar, el modelo tradicional rural de familias numerosas —habitualmente alojadas bajo el mismo techo— se mantiene en estas zonas en menor medida que antes, mientras que, por su parte, en las zonas urbanas se tiende casi por completo a un modelo de familias más pequeñas, divididas en diferentes viviendas según líneas generacionales. Del mismo modo, hoy en día existen modelos familiares mucho más diversos que difieren del tradicional.

A pesar de que, naturalmente, la miseria sigue existiendo, en los últimos años el nivel de vida experimentado una mejor considerablemente con respecto al siglo pasado, tanto en las zonas rurales como urbanas. En lo referente a la comunicación según el

poder adquisitivo, es un arma de doble filo. Por una parte, una situación económica favorable facilita el acceso a la cultura y puede evitar tensiones familiares por motivos de dinero. Por otro lado, esto puede propiciar una autonomía tal que los individuos se aíslen y comunicación se resienta, además de que, aunque la economía carezca de importancia, otros problemas pueden ocupar ese lugar prioritario.

Por todo esto, a lo largo del tiempo, tanto en las zonas rurales como urbanas —de forma más sólida en las urbanas—, se observa una acusada tendencia hacia la independencia en todos los ámbitos, especialmente en los que atañen a las personas que antaño eran dependientes, como las mujeres y los hijos.

Sintetizando, nuestra conclusión es que tanto en las prácticas comunicativas como en las estructuras sociales que las comparten, se tiende a la adopción de modelos más informales, con influencia del medio urbano, los procesos comunicativos tienden a asemejarse a los urbanos. Creemos que las interacciones campo-ciudad, de aquí en adelante, tenderán a estrecharse hasta establecer una relación de simbiosis, con influencias mutuas, porque, a pesar de la despoblación de las aldeas, la relación entre aldeas y ciudades será primordial para una recuperación económica en la tesitura actual.